

# El Universal,

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

Segunda época.

MEXICO.—Lunes 17 de Enero de 1853.

Com. VIII. N. 276.

## AL PUBLICO.

El Universal se publica todos los días á las siete de la mañana.—El precio de suscripción es de dos pesos en la capital y dos pesos dos reales fuera de ella, franco de porte.—La administración está establecida en el despacho de esta imprenta, adonde deberán dirigirse todas las comunicaciones, reclamaciones, &c.—Únicamente se insertarán los comunicados de intereses públicos; los de intereses personal solo se publicarán por suplemento.—Se insertarán anuncios á precios convencionales, pagándose su importe adelantado.—Los números sueltos se espandan á DOS REALES.

## EL UNIVERSAL.

MEXICO, ENERO 17 DE 1853.

### Lo primero que debe hacerse.

Lo primero es reformar la constitución, porque esta es la necesidad más urgente y más imperiosa del país. Los vicios de la constitución son la causa primera y más eficaz de las desgracias que sufre la República: las otras causas son secundarias, y la separación de ellas vendrá tras de la causa prii itiva.

El espíritu de partido, que no es otra cosa en sustancia que el espíritu del interés, pretende que el sistema federal es un manantial de todos los bienes; pero contra esta pretension hablan tan alto los hechos, que nos parece innecesario recordarlos, supuesto que los conoce y los presencia todo el mundo.

La República está al borde de un abismo, como lo confesan todos, y esta triste situación no ha sido motivada por el mal gobierno de las administraciones. Los amigos de éstas reconocen los terribles males que deploramos, y no se los atribuyen por cierto ni á los errores del Sr. Herrera, ni á la política extravaviada del Sr. Arista. La causa está en otra parte: está en las instituciones.

Ellas han matado la nacionalidad hasta el punto de que los mexicanos están viendo con evidencia la ruina de su patria, y sin embargo, no abandonan la senda de perdición que los conduce á tan vergonzoso término. Ellas han creado el espíritu de rebe-

lion y ese sórdido egoísmo que anteponen el interés de las localidades al interés común. Ellas han abierto la puerta á la holganza, á la empleomanía y á la inmoralidad, dejando sin castigo al crimen y sin premio á la virtud. Ellas, en fin, hacen que se consuman sin fruto los grandes recursos que tiene la nación para ser dichosa.

En vista de esto no es extraño que el país se haya levantado en masa para lanzar un terrible anatema contra unas instituciones que le van aniquilando: no es extraño que los mexicanos, dóciles por naturaleza, y ansiosos de paz por los desengaños, hayan arrojado los peligros de una revolución para conseguir por fuerza lo que en vano pidieron humildemente á sus gobernantes y legisladores.

Si los hechos no fueran tan patentes, si los tristes resultados del sistema federal no estuvieran á la vista, podrían tener disculpa los que se niegan á reformarle ó cambiarle; pero aun así darían pruebas de mucha ignorancia ó de poca inteligencia en las condiciones que debe tener la ley fundamental de un Estado para hacerle feliz.

Hay mucho tiempo que combatimos á este sistema, porque abrigamos la íntima convicción de que con él se pierde México: lo hicimos en épocas bien azarosas, en que era un crimen decir la verdad, y en que los hombres del poder perseguían de muerte á los que osaban levantar la voz contra los errores. ¿Por qué hemos de callar ahora que es poder es *conciliador*, y que debe su existencia á la suposición de que vá á cegar para siempre el origen de nuestros males?

El sistema vigente es malo por mil razones que ya hemos espuesto innúmeras veces; pero entre estas razones hay una que está mas al alcance de todos, aun de los menos avisados en estas materias: nuestro sistema es caro, tan caro, que solo por esto debería rechazarse, aun cuando no tuviera otros defectos.

Tiene la República Mexicana siete millones de habitantes, de los cuales mas de la mitad son indios; indios pobres é ignorantes, que en medio de ser *ciudadanos libres*, como quiere la ley fundamental, tienen, sin embargo, todos los hábitos de sier-

vos, pudiendo en consecuencia ser gobernados sin mas código que el casticismo.

Pues en una nación tan poco poblada, hay mas de veinte gobiernos y congresos, que todo el año y todos los días están haciendo leyes. En estos gobiernos y congresos está lo que se llama la porción mas *ilustrada* del país, y esa porción ilustrada vive á costa del pobre pueblo, de los indios que muertos tal vez de hambre, trabajan la tierra para pagar su sueldo á tantos legisladores, que anontonan leyes sobre leyes, de las cuales ninguna es buena, muchas malas, y todas inútiles.

Haciendo bien la cuenta, hay en México por cada cien mil habitantes un gobernador, quince á veinte diputados, ocho ó diez senadores, tres ó cuatro secretaríos del despacho, un comandante general, un sinnúmero de prefectos, sub-prefectos, jueces de paz, alcaldes, &c., &c.; de manera que bien mirada la cosa, es mayor el número de los que mandan que el de los que pueden obedecer. A cada paso se tropieza con una autoridad, con una ley, con un mandarín; y los pobres ciudadanos (los humildes, los otros) tienen siempre levantada sobre su cabeza la espada de la ley ó de la justicia. ¡Y son libres!

Lo que se gasta en este aparato ridículo, en este lujo de gobierno, es una cosa que espanta: se gasta mas de lo que el país produce, y con esto está dicho todo; y la prueba es, que á escepcion de uno ó dos Estados, todos los demas están en bancarrota.

Hemos llamado *ridículo* á este aparato gubernativo, y no creemos excedernos en la calificación. Considerémosle si nó á un gobierno de bucnodo de rey con sus ministros de hacienda, guerra y justicia, y á dos cámaras, alta y baja, discutiendo y formando leyes sin cesar un momento, con todos los trámites y ceremonias de los gobiernos constitucionales; y todo esto; ¡para qué! Para que el comerciante y el labrador (ellos solos) paguen las contribuciones con que se han de sostener los *cargos públicos*. Estos cargos son los sueldos de las mil personas que hacen las leyes y las ponen en ejecución.

Esto es la federación, y nada mas:

un sistema caro, que México no puede sostener, porque está pobre; y un sistema que nos pone en ridiculo.

En consecuencia, lo primero que debe hacerse, ahora que es la ocasión, y que el país lo pide de una manera tan clara, es, cuando menos, reformar nuestros instituciones políticas. Si esto no se hace, poco valdrá todo lo demas, pues faltará siempre una base sólida en que apoyar el edificio de la regeneracion social.

## CRONICA ESTRANJERA.

ESTADOS-UNIDOS.

Nueva-York, Diciembre 1º

El artículo del *Tribune*, cuya traducción damos al pié de estas líneas, se refiere á una serie de documentos diplomáticos que acaba de publicar el *National Intelligencer* de Washington. Estos documentos, de los cuales hemos comenzado un compendio y traducción con la amplitud que requiere la viva actualidad de su materia, versan todos sobre la isla de Cuba. Empezian por un despacho, con fecha 20 de Marzo de 1822, dirigido por Mr. Forsyth, ministro de los Estados-Unidos en España á Mr. Adams, secretario de Estado del gabinete de Washington, y terminan con las instrucciones reservadas que Mr. Buchanan, secretario de Estado en la administración de Mr. Polk, entró en 1842 á Mr. Saunders, ministro de los Estados-Unidos en Madrid, para que entablase la negociación de la venta de la isla. En ningún otro país del mundo seria quizá posible la revelacion de piezas de un carácter tan variado como estas cosas para el gobierno federal; pero debemos felicitarnos por el hecho de que la práctica de esto país y el espíritu de sus instituciones no consentan la ocultacion ni el misterio en las transacciones diplomáticas, que los demas gobiernos esconden en lo mas empolvado de sus archivos para que el examen público no derrame jamás su luz sobre sus aciertos ó sus errores. "Es verdad (dice el mismo *Tribune*) en otra escuela que publicáremos el sábado) que aquellos personajes no pasaban en que el congreso habia de pedir sus escritos, ni en la consiguiente revelacion de la fraudulencia, de la trata de esclavos, y de la ignominia que reverberan en sus despachos é instrucciones. Ellos son los que justamente padecen, y con ellos la reputacion nacional. Pero no nos pesa de que así haya sido. Así debia ser. La vergüenza es el premio de haberlos revoleado en lo todo tan inmundos. Cuando el secretario de Estado Mr. Buchanan escribe que Cuba producirá una renta de diez millones y que dará cien

"millones por ella, ¡quién no ve que no cree que "producirá tanto, ó que procura engañar eno/mo/" mente á España esforzando su chalanería! Y "así de todo lo domas. Todo es bajo, ruin, in-" digno, y nos alegramos de que haya salido á " luz."

Nada atañerámos al juicio de este noble campeon de la justicia, hasta que pongamos ante nuestros lectores los documentos á que se refiere esta censura.

Dico así el *Tribune* del 27:

"Acaba de presentarse á la humanidad indignada un capítulo sumamente instructivo de nuestra historia diplomática. Por espacio de mas de treinta años, nuestro gobierno se anulaba afanado por la suerte de Cuba y constituyéndose en llevarlo de cuantos á la corte de España sobre todas las sospechas infundadas, y-agas instituciones y ducharlas que de cuando en cuando han salido á luz impungando designios sobre aquella isla y á una ya á otra potencia. Una vez es Francia el objeto de las sospechas: otras México y algunas otras repúblicas hispano-americanas; y otras la aprehension dimana de que Cuba sacudirá el yugo de España y se hará independiente. Sin embargo, desde el principio hasta el fin, los designios británicos, las intrigas británicas, la codicia y la rapacidad británicas han sido el espantajo que animó á la incansable vigilancia de todas las administraciones, y las indujo á llevar y traer chismes con infatigable perseverancia. Y sin embargo, no encontramos un átomo de evidencia en el hecho de que cualquiera de las potencias contra las cuales hemos tan altamente avivado los celos de España, han en realidad abrigado los designios que con tanto desenfado se les imputa, y con tanta indignacion se denuncian por nuestros diplomáticos. Pero sí fía se levanta la cortina y se descubre el verdadero maquinador contra la soberanía de España; al verdadero codiciador de las mas preciosas de sus posesiones.

"De la mordureta el hombre sanó;

Pero de la rabia el perro murio."

Nosotros, que hemos sido los espías voluntarios de España en todas las cortes de Europa y América, y sus campeonos desinteresados y mas leales consejeros, hemos sido todo el tiempo, é por lo menos hemos llegado á ser, los verdaderos maquinadores. La sola nacion que codicia la isla y que amenaza arrebatársela. Después de haber proclamado por espacio de treinta años la fíz de todo el mundo nuestra determinacion de romper lanzas contra cualquiera potencia que intentase adquirir á Cuba, por pacíficos que fuesen los medios, nos presentamos ahora delante de ese mismo mundo, empleando todos los resortes y artificios para hacernos con la isla, y aconsejamos desinteresadamente á España que nos la venda á nuestro precio, ó si no que espere pacientemente sin recibir nada; ¡Y hemos apoyado esta conducta con varias expediciones piráticas, y con



AL PUBLICO.

El Universal, se publica todos los días a las siete de la mañana.—El precio de suscripción es de dos pesos en la capital y dos pesos dos reales fuera de ella, franco de porte.—La administración está establecida en el despacho de esta imprenta, donde laborarán dirigidos todas las comunicaciones, reclamaciones, &c.—Únicamente se insertarán los comunicados de interés público, los de interés personal solo se publicarán por suplemento.—Se insertarán anuncios a precios convencionales, pagándose su importe adelantado.—Los números sueltos se espandan a DOS REALES.

EL UNIVERSAL.

MEXICO, FEBRERO 6 DE 1853.

Espíritu de la revolución.

Muy poco conocia las profundas llagas de nuestra sociedad y los fuertes remedios que exijian, los que creyeron que el objeto de la revolución se limitaba a cambiar el personal del gobierno. Si tan mezquinas hubieran sido sus tendencias, el país la habría mirado con desden, y en vez de salir triunfante, la habiéramos visto sucumbir bajo los primeros golpes de la libertad.

Teníamos en tiempo del Sr. Arista un gobierno sin prestigio, que se habia atado a sí mismo, y mas manoseado servilmente a unas instituciones enemigas de todo poder.—El genio del Estado, que habia subido en hombros de la demagogia a ocupar su elevado asiento, echó desde el primer día sobre su autoridad un borron indeleble; y cuando quiso acogerse en sus horas de angustia á las opiniones juiciosas y á los hombres de influjo, huyeron de él espantados por aquella mancha original. El Sr. Arista tuvo que refugiarse entre los que ya no podian darle amparo; sus últimos momentos fueron una vergüenza, y la nación, cuando le vio abrazarse con lo mas abyecto de las opiniones y de las doctrinas políticas, acabó de volverle la espalda, y cerró los ojos para darle marchar con las sombras de la noche: habia llegado á su colmo la mengua del poder público.

Bastaba esto para producir una re-

volucion: los antecedentes del general poptez de sus ministros, la vulgaridad de todos sus proyectos, eran causas harto poderosas de un movimiento popular; y si á esto se añade que á proporción de la flaqueza gubernativa, era cruel é insoportable la opresion que sufrían los pueblos, se verá que no era menester otra cosa para que el descontento fermentara, y estallara al fin con el ánimo firme de acabar con aquel desórden.

Por muy arraigadas que estén en un país ciertas ideas, nunca llegan á perderse los sentimientos de conveniencia y de decoro; ningún pueblo quiere que sus gobernantes se escojan entre los mas hambrientos que pasan por la calle. Pero si esto es posible en épocas de vértigo y de locura, nunca puede acontecer que se admitan como un beneficio palabras que suenan bien, cuando todos los resultados que se ven en la práctica son un daño.

Esto habia sucedido en la pasada administración. Ella tenia por un lado muchas manchas de que lavarse, y parecia por otro lado los ojos del país como sostenedora de palabras bellas, que habian llegado á ser ya un signo de los padecimientos públicos. El gobierno era una contradiccion práctica, una monstruosidad patente: liberal hasta la demagogia, pensaba sobre los pueblos como un tirano, proclamando la libertad.

No era posible aguantarlo: los pueblos sufren tal vez la tiranía cuando la ven cubierta de gloria, pero no cuando viene envuelta en andrajos; y sobre todo, lo que mas les irrita, es que se les engañe con frases dulces para conducirlos á la muerte. Por eso se ha visto siempre que el dominio de la demagogia dura poco: mientras truena contra la tiranía, se la ve ejercer la mas dura opresion: los pueblos ven la mentira, se burlan de sus frases hipócritas, y sacuden el yugo vergonzoso.

Repámonos que estos vicios, que formaban la base y constituían la esencia de la administración del Sr. Arista, habrían sido bastantes para ocasionar una general sublevacion en el país: pero cansado éste de revoltos, no se movió en grandes masas sino cuando pudo vislumbrar que la revolución llegaría mas adelante. Bien

conocia no todo el mal, ni la inutilidad, estaba en las personas; y con su certero instinto, ó mas bien, con su juicio ilustrado, supo disculpar á los hombres, sin dejar por eso de clamar contra sus vicios.

En efecto, prescindiendo de las manchas que afearon la administración del Sr. Arista en su nacimiento y en su muerte, ¿quién se atreverá á decir que aquel general no hubiera gobernado bien con una buena constitucion? Lo cierto es que hombres de mas valia se han visto al frente de los negocios públicos, y si bien no llegaron á cometer tantos desmanes, tampoco lograron nunca llevar al país por buenas sendas, porque sus esfuerzos se estrellaban en el funesto influjo de la fundamental. El último presidente lo conoció así desde que ocupó aquel puesto, pero no quiso confesarlo. Si algun día volviera á oírse su voz en medio de sus compatriotas, lo diría seguramente sin reservas, aunque no fuera mas que para disculparse del mal que hizo.

Nada habia que decir contra los hombres que sucedieron á los hombres del Sr. Arista; y sin embargo, la revolución no retrocedió un paso, porque sus aspiraciones eran mas grandes: los hombres que no quisieron marchar con la revolución, cayeron. Menos habia que decir contra el Sr. Ceballos despues que disolvió el congreso, y se mostró pronto á satisfacer sus exigencias revolucionarias; y sin embargo, la revolución se mantiene firme. ¿Por qué? Porque el Sr. Ceballos es un hombre de talento, de instrucción, de energía; pero es un hombre, no un principio; y nuestra revolución quiere el restablecimiento de los principios.

Si pudo haber antes alguna duda acerca de esto, debe haber desaparecido, ya cuando se han visto las contestaciones dadas por los diferentes jefes de la revolución á la circular del Sr. Uruga. Ya hemos publicado algunas, y nuestros lectores verán hoy otras en la *Cópiata inferior*; llamamos la atencion sobre ellas, porque revelan claramente el espíritu de la revolución, y están llamadas á desvanecer para siempre hasta el último resto de las preocupaciones sobre el sistema federal.

Los amigos de este sistema citan

el plan de Jalisco en apoyo de sus opiniones; mas prescindiendo de que lo interpretan mal, ¿puedo negarse que la revolución tiene el derecho de reformar su obra como mejor le parezca? Y cuando decimos la revolución, decimos el pueblo mexicano, todas las clases de la sociedad, que todas han tomado parte en ese levantamiento, porque todas quieren otra organizacion, otro régimen, otra ley fundamental. Este es el espíritu de la revolución.

CRONICA ESTRANJERA.

INGLATERRA.

Opinion del Times de Londres sobre el contenido de la correspondencia diplomática publicada por los periódicos americanos sobre la cesacion de Cuba.

(CONCLUYE.)

Sin embargo, en 1848, el gobierno de los Estados-Unidos sostenia aún el mismo lenguaje; aunque entonces ya se dejó traslucir con mas claridad su verdadero objeto. En el verano de aquel año, Mr. Saunders, ministro de los Estados-Unidos en Madrid, recibió instrucciones de Mr. Buchanan, á la sazón secretario de Estado, para abrir negociacion formal sobre la venta de la isla. Debía valerse de conversaciones confidenciales con los ministros españoles, y debía evitar escrupulosamente toda comunicacion por escrito (que pueda embarazarnos en lo venidero, dice Mr. Buchanan) en la adquisicion de la isla. Debía sugerir la idea de que Cuba podia ser arrebatada por la Gran Bretaña, á consecuencia de haberse hecho salir de Madrid á sir Henry Bulwer, ó de que la Inglaterra podia apoderarse de ella como hipoteca de lo que se debía á los tenedores ingleses de bonos de la deuda española; y despues de haber preparado el camino con estas insinuaciones honrosas, debía indicarles suavemente que el presidente de los Estados-Unidos estaba pronto á aliviar á España de todas estas dificultades, y aun á la misma isla, comprándosela incontinenti por la suma de cien millones de duros. El general Narvaez y el Sr. Pidal, á quienes fueron hechas estas proposiciones, pareció que el principio no comprendieron el objeto á que se dirigía Mr. Saunders, pues tomaron en muy buena cuenta las manifestaciones de los Estados-Unidos, que tendian á proteger la isla contra los planes agresivos de cualquiera potencia extranjera; mas como continuó la negociacion y descubrieron que el motivo de este celo por parte de los americanos era la ansiedad con que querian asegurar la presa para sí mismos, el go-

bierno de Madrid respondió con altivez, que "el dar oídos á semejante proposicion era mas de lo que se atreveria á hacer cualquier ministro; y que antes de consentir que la isla pasase á manos de otra potencia, preferirian verla sumergida en el Océano.

Dejamos á nuestros lectores el trabajo de deducir consecuencias de esta singular negociacion; pero á nuestro modo de ver, lo peor de todo el negocio es su publicacion. ¿No se ha ocurrido nunca al gobierno americano, que todos los argumentos de que se ha valido contra la posesion de Cuba por cualquiera potencia naval fuerte, pueden usarse con igual oportunidad contra sus propios esfuerzos para conseguirla? ¿No se lo ha ocurrido nunca que el espresar los motivos que tenia para poseerla, hacia para el resto del mundo de mayor importancia el que permaneciese en poder de España? Se declara, sin embargo, en todas estas comunicaciones, que el gobierno americano está satisfecho con que la isla continúe siendo colonia de España. Si esta declaracion es sincera, nada será mas fácil que asegurarla. La Gran Bretaña, Francia, y todos los Estados marítimos, están prontos á contribuir á cualquiera garantía para preservarla de toda agresion; pero deben hacerlo en union con los Estados-Unidos, y aquí, y solamente aquí, es en donde está la dificultad. Mr. Buchanan tuvo por conveniente declarar, en una comunicacion oficial, que "la política uniforme de Inglaterra en toda su historia, ha sido el apoderarse de los puntos importantes comerciales de todo el mundo, siempre que las circunstancias se lo hicieron posible." "¿Y qué punto (añade) de tanta importancia como Cuba?" Sentimos que Mr. Buchanan haya formado una opinion tan baja de los hombres de Estado y de la historia inglesa; pero no podemos recordar un caso en que una espedicion militar contra las posesiones de un país amigo se haya preparado á la vista desatendida de un gobierno inglés, ó en que hayamos escuchado semejante sobre los hombres de un Estado extranjero la coheite, que haya animado á nuestros propios actos. Por nada sentimos más la publicacion de esta correspondencia, que por las sospechas indignas é ignorantes que en ella han expresado los ministros americanos contra este país; y parece que pasan absurdamente por alto la circunstancia de que las sospechas que contra nosotros manifestamos, sin una particula de evidencia, crean sobre ellos con todo el peso de la evidencia de sus mismas pruebas.

La publicacion de estos documentos tiene aún otro resultado que no puede ser indiferente. Hará toda futura negociacion para la compra de la isla mucho mas dificultosa, si no de todo punto impracticable. Todo ministro de la misma reina Isabel tendria por deshonor el aceptar los términos que fueran propuestos y desechados en 1848; y hallándose ahora el asunto espuesto á la vista

